LA NEGRA Y LEONADA.

El nombre de esta culebra denota sus colores: su cuerpo está en efecto rodeado de fajas trasversales negras, ordinariamente en número de veinte y dos, y de otras tantas leonadas ribeteadas de blanco y salpicadas de pardo, colocadas alternativamente; á veces el hocico, y la parte superior de la cabeza son negrizcos; la cola es muy corta, pues no pasa su largo de la dozava parte del cuerpo: se halla á la negra y leonada en la Carolina, donde ha sido observada por el doctor Garden, y tiene doscientas diez y ocho láminas grandes, y treinta y un pares de pequeñas. Lo alto de su cabeza está guarnecido de nueve escamas grandes, y el lomo de escamas exágonas lisas. Una negra y leonada conservada en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, dos pulgadas y diez líneas de largo total, y su cola es de dos pulgadas y cuatro líneas.

LA CADENA.

Catesby ha dado la figura de esta culebra que vió en la Carolina, donde despues fué observada por el doctor Garden. La parte superior de su cuerpo es de un azul casi negro con fajas amarillas trasversales muy angostas, compuestas de manchitas que figuran

una cadenita; y la inferior es del mismo color azul con manchas pequeñas amarillas casi cuadradas.

El largo de la cola de esta culebra no es por lo comun mas que la quinta parte del de el cuerpo, y el individuo descrito por Catesby, tenia dos pies y medio con corta diferencia de largo total (1).

LA LISTADA.

Muchas rayas en forma de cintas de color negro ó muy oscuro se estienden por la parte superior del cuerpo de esta culebra sobre un fondo blanquizco: las láminas grandes que revisten su vientre, están ribeteadas de pardo, y debajo de la cola se ve una faja longitudinal blanca dentada: la cabeza es negra con pequeñas líneas blancas, tortuosas y ademas muy prolongada, ancha por detras, y semejante en pequeño á la de un perro, lo mismo que la de la molura, la doble mancha y muchas boas. Las escamas del lomo son ovaladas y pequeñas (2).

La listada da silbos mas fuertes que otras muchas culebras cuando es asustada por la aparicion repentina de algun objeto: este silbo es lo que han llamado algunos viageros una especie de risa burlona, ó la espresion de un deseo muy vivo de ser mirada ó ad-

(1) La cadena, tiene doscientas quince láminas grandes, y cuarenta y cuatro pares de pequeñas.

(2) Esta culebra tiene ordinariamente ciento cuarenta y dos láminas grandes, y setenta y ocho pares de pequeñas.

mirada por sus colores, para indicar lo que habia dado motivo á este error. Mr. Daubenton ha aplicado á la listada el nombre de culebra burlona, usado ya para designar otras muchas. La listada se halla en América, y acaso tambien en Asia.

LA MEJICANA.

El caballero Linneo llamó asi una culebra de que habló el primero, y que se halla en la América y verosimilmente en Méjico. Debe servir alli de presa, como otras pequeñas culebras, al hoazin, especie de faisan, que habita los paises de la América Septentrional próximos á los trópicos, y que hace guerra á las culebras, lo mismo que las águilas, las ibis, las cigüeñas, y otras muchas aves. En los paises poco habitados todavía donde un calor muy fuerte y aguas estancadas, orígen de mucha humedad, favorecen la multiplicacion de diversos reptiles, es muy útil sin duda que las culebras venenosas, cuya mordedura puede dar la muerte, sean destruidas en grandísimo número: se deberia desear ver aniquiladas estas especies funestas, y asi no es de admirar que las aves que se alimentan de ellas, las ibis en Egipto, y las cigüeñas en casi todos los paises, y particularmente en Tesalia, hayan sido miradas como animales tutelares; y que la religion y las leyes se hayan reunido para hacerlas en cierto modo sagradas. Pero ¿por qué no dejar subsistir las especies, que no conteniendo veneno alguno, y no gozando de una gran fuerza, no

pueden ser peligrosas? ¿por qué no dejarlas multiplicar principalmente cerca de los campos cultivados, á los cuales libertarian de un gran número de insectos nocivos, y en que ellas no podrian hacer daño alguno porque no se mantienen de las plantas en que los labradores fundan sus esperanzas principales?

Entre las especies mas útiles de lo que se ha creido hasta ahora, debe mencionarse á la mejicana, pue segun Linneo no es venenosa, ni llega jamás á un tamaño considerable. Tiene ciento treinta y cuatro láminas grandes, y sesenta y siete pares de pequeñas, que es cuanto Linneo ha dicho acerca de su estructura.

LA SIPEDA.

Esta culebra ha sido observada por Mr. Kalm en la América Septentrional. Su color es pardo, y tiene ordinariamente ciento cuarenta y cuatro láminas grandes, y setenta y tres pares de pequeñas.

LA VERDE Y AZUL.

Esta culebra se parece mucho por su estructura á la boiga, porque tiene sus airosas proporciones, aunque no colores tan brillantes. Sin embargo, los que ofrece son bastante graciosos, porque la parte superior del cuerpo es de azul oscuro sin mancha alguna,

y la inferior de verde pálido. Esta culebra no llega por lo comun á un tamaño grande, pues su largo total es comunmente de dos pies y cuatro pulgadas, y el de la cola de siete pulgadas: tiene lo alto de la cabeza guarnecido de escamas grandes, y ciento diez pares de pequeñas.

Se halla la verde y azul en América, y Linneo la ha colocado entre las que no tienen veneno.

LA NEBULOSA.

Los colores de esta culebra no son muy graciosos, y es una de las que se deben mirar con menos gusto: tiene la parte superior del cuerpo jaspeado de pardo y ceniciento, y la inferior variada de pardo y blanco. El pardo, pues, es el que domina en los colores que presenta sin distribucion alguna simétrica, ó contraste de matices que compense el efecto de sus tintas oscuras.

La nebulosa habita en América, y tiene ordinariamente ciento ochenta y cinco láminas grandes, y ochenta y un pares de pequeñas. No es venenosa, segun Linneo; pero sucede algunas veces que cuando se pasa muy cerca de ella, ó se la irrita ó asusta, se endereza y se enrosca despues á las piernas, y las aprieta con mucha fuerza.

LA SAURITA.

Esta culebra tiene muchas analogías con los lagartos grises y verdes, no solo por los matices de sus colores, sino tambien por su agilidad, y esta es la razon de habérsela puesto el nombre saurita, de la palabra griega saurios, que significa lagarto. Su cuerpo es muy delgado, sus proporciones graciosas, y debe ser muy gustoso el encontrarla, porque siendo muy activa, complace la vista con la rapidez y frecuencia de sus movimientos.

La saurita es de color pardo oscuro con manchas longitudinales blancas ó verdes que se estienden desde la cabeza hasta encima de la cola; tiene el vientre blanco, ciento cincuenta y seis láminas grandes, y ciento veinte y un pares de pequeñas. Se la encuentra en la Carolina, y no es venenosa.

LA LAZO.

Esta especie de culebra está muy estendida en la Carolina y en la Virginia, donde ha sido observada por Catesby y Smith: tiene lo alto del cuerpo de un color negro muy oscuro, y al mismo tiempo brillante, y lo bajo azulado ó bronceado: á veces el cuello blanco, y los ojos centellantes. Esta culebra llega al largo de siete á ocho pies: no es venenosa, pero si muy fuerte, de modo que se defiende con obstinacion cuando se la acomete; salta contra aquellos que la irritan, se enrosca á su cuerpo ó sus piernas, y muerde encarnizada. Devora animales corpulentos como ardillas, y aun traga algunas veces ranas pequeñas enteras; y como estas son muy vivaces se la ha visto volverlas á arrojar vivas. Pelea con ventaja con otras especies de culebras muy grandes, y particularmente

con las de cascabel, á las cuales mata enroscándose en espiral á su cuerpo, y contrayéndose con fuerza apretándolas hasta ahogarlas.

La culebra lazo hace tambien guerra á las ratas y ratones de que se alimenta con mucha ansia, y los persigue con grande celeridad hasta sobre los techos de las casas y de los cortijos. Por esto es muy útil á los habitantes de la Carolina y de la Virginia, donde sirve mas que los gatos para limpiar sus habitaciones de aquellos animalillos destructores que les devastarian, porque su forma muy prolongada y su flexibilidad las permite introducirse en los agugeros y madrigueras que sirven de asilo á tan perjudiciales alimañas. Asi muchos americanos procuran conservar, y aun multiplicar esta especie.

La culebra lazo, tiene ciento ochenta y seis láminas grandes, y ochenta y dos pares de pequeñas.

LA SIRTALA.

Kalm ha observado en el Canadá esta especie de culebra cuyos colores, sin ser brillantes, son muy graciosos, y se parecen mucho á los de la saurita: tiene la parte superior del cuerpo parda con tres rayas longitudinales de un verde cambiante en azul. El lomo parece suavemente estriado, segun Linneo, lo cual supone que las escamas que le cubren están elevadas por una arista.

La sirtala tiene ciento cincuenta láminas grandes, y ciento catorce pares de pequeñas.

LA BLANCA Y PARDA.

Esta culebra habita en la América; la parte superior de su cuerpo es de un color blanquizco con manchas pardas redondas, y reunidas dos ó tres juntas en varios sitios; dos de ellas se ven detrás de los ojos, y la parte inferior es blanca que tira á rojo mas ó menos oscuro: tiene lo alto de la cabeza guarnecido con nueve escamas grandes dispuestas en cuatro órdenes, y el lomo cubierto de escamas ovaladas y lisas; ciento noventa láminas grandes, y noventa y seis pares de pequeñas.

La blanca y parda no tiene colmillos movibles, y un individuo conservado en el Gabinete del Rey tiene un pie y nueve pulgadas de largo total, y su cola cinco pulgadas y tres líneas.

LA VERDOSA.

Los colores de esta culebra son muy agradables á la vista, pero su apacibilidad es aun mucho mayor: la parte inferior de su cuerpo es de un verde mas ó menos claro, mas ó menos mezclado de amarillo; y la superior es azul, segun Linneo (1), y verde segun Ca-

(1) Linneo, tratando de esta culebra, cita al doctor Garden, que la vió en la Carolina.

tesby, que la ha observado en la Carolina donde habita. Tan delgada y ágil como la boiga, puede correr del mismo modo por las ramas delgadas de los mas altos árboles, y entre ellas es donde pasa su vida ocupada en perseguir las moscas, y pequeños insectos de que se alimenta. Es tan familiar, y se sabe tan ciertamente en la Carolina lo poco peligrosa que es, que segun Catesby tienen alli gusto en manosearla, y muchas personas la llevan en su seno. Como no se la ve sino con gusto, no se trata de destruirla: asi es muy comun en la mayor parte de los sitios en que hay árboles y zarzas, y á la verdad debe ser un espectáculo muy agradable el ver á los inocentes animales que componen esta especie, enroscados á las ramas, y colgados de ellas, formando, por decirlo asi, guirnaldas animadas en medio del verdor y de las flores, cuyo brillo no desluce al de sus hermosas escamas. La verdosa tiene ciento cincuenta y cinco láminas grandes, y ciento cuarenta y cuatro pares de pequeñas. El largo de la cola es ordinariamente una tercera parte del de el cuerpo, y las escamas del lomo no están elevadas por arista.

LA VERDE.

Este nombre denota muy exactamente el color de esta culebra, que tiene tanto la parte superior como la inferior del cuerpo de un hermoso verde mas claro en el vientre que en el lomo: lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes dispuestas en

cuatro órdenes y las de la espalda son ovaladas y lisas: tiene doscientas diez y siete láminas grandes en el vientre, y ciento veinte y dos pares de pequeñas debajo de la cola. Sus mandíbulas no están armadas de colmillos movibles, y un individuo de esta especie conservado en el Gabinete del Rey, tiene dos pies, siete pulgadas, dos líneas y media de largo total; y ocho pulgadas, tres líneas y un sesto desde el ano hasta la estremidad de la cola.

LA CENCO.

Esta culebra tiene la cabeza muy abultada á proporcion del cuerpo, y es por otra parte casi globulosa porque sus ángulos están muy poco señalados. El color de esta parte es blanco con manchas negras en forma de penacho. La cenco suele llegar al largo de cuatro pies y ocho pulgadas, sin que su cuerpo que es muy delgado, tenga entonces mucho mayor grueso que el de una pluma de cisne. La cola es por lo regular igual á la tercera parte del largo del cuerpo. Lo alto de la cabeza de esta culebra está cubierto con nueve escamas grandes; el lomo guarnecido de escamas ovaladas y lisas; la parte superior del cuerpo es parda con manchas blanquizcas, ó de un negro ferruginoso, acompañadas en algunos individuos con otras manchas mas pequeñas del mismo color, y á veces con muchas fajas trasversales blancas. Se halla en la América y vive de gusanos y hormigas. Tiene doscientas veinte láminas grandes, y ciento veinte y cuatro pares de pequeñas.

LA CALAMAR.

Esta culebra es de un color lívido con fajas trasversales pardas y varias líneas de puntos del mismo color. La parte inferior de su cuerpo presenta manchas pardas tambien casi cuadradas, y colocadas simétricamente; y sobre la cola se ve una raya longitudinal de color de hierro.

Esta culebra, que no es notable ni por su estructura ni por sus colores, habita en América, y tiene ciento cuarenta láminas grandes, y veinte y dos pares de pequeñas.

LA OVIVORA.

Linneo ha puesto este nombre á una culebra, de la cual no ha dado mas noticia que la relativa al número de sus láminas, diciendo que tiene doscientas tres grandes, y setenta y tres pares de pequeñas. Hablando de esta misma culebra cita á Kalm, sin indicar ninguna de las obras de este naturalista, y á Pison, que segun él ha nombrado á la ovívora *Guimpuaguara* en su obra intitulada *Medicina brasiliensis*; pero no se ve en Pison ni en Marcgrave su continuador, descripcion alguna de este reptil, ni la menor no-

ticia de sus hábitos. Linneo ha nombrado verosímilmente esta culebra *ovívora* para demostrar que se alimenta de huevos como otras muchas culebras y que es muy aficionada á ellos.

LA HERRADURA.

Sobre el cuerpo de esta culebra se ve un gran número de manchas rojas en fondo de color lívido; lo alto de la cabeza presenta otras en figura de media luna; entre los ojos tiene una faja parda trasversal, y en el colodrillo una gran mancha en forma de arco ó de herradura. Tales son los colores de esta culebra de América que tiene doscientas treinta y ocho láminas grandes, y noventa y cuatro pares de pequeñas.

En el Gabinete del Rey se conserva una culebra que tiene muchas analogías con la herradura. Tiene guarnecido lo alto de la cabeza de nueve escamas grandes: el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas: lo alto del cuerpo lívido con manchas pardas: cuatro manchas negrizcas y prolongadas en cada lado de la parte anterior del cuerpo: otras cuatro manchas igualmente negrizcas y prolongadas sobre el cuello, de las cuales las dos esteriores están inclinadas, acercándose entre sí hácia el colodrillo: dos pies, una pulgada y ocho líneas de largo total: cinco pulgadas y tres líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola: doscientas cuarenta y una láminas grandes, y setenta y nueve pares de pequeñas; y no es venenosa lo mismo que la herradura.

LA IBIBA.

Conservamos á esta culebra el nombre de *ibiba* que la dió Mr. Daubenton, que no es mas que una abreviatura de *ibiboca*, bajo el cual está descrita en Seba. Esta culebra fué observada en la Carolina por los señores Catesby, y Garden: es de un verde salpicado, segun Catesby, y azul segun Linneo, con manchas negras como nebulosas. En cada lado del cuerpo se ve un órden de puntos negros colocados ordinariamente en cada estremidad de las grandes láminas y á veces una raya de un verde oscuro, ó por el contrario de un color muy claro que se estiende á lo largo del lomo.

Esta culebra tiene lo alto de la cabeza guarnecido con nueve escamas grandes: la parte superior del cuerpo cubierta de escamas ovaladas y elevadas por una arista: ciento treinta y ocho láminas grandes, y setenta y dos pares de pequeñas.

Un individuo de esta especie que se conserva en la Coleccion del Rey, tiene dos pies y cuatro pulgadas de largo total, y su cola es de cinco pulgadas, siete líneas y dos tercios. La disposicion de las grandes escamas no es la misma que en las demas especies de culebras, y tiene ademas cuatro láminas grandes entre el ano y los primeros pares de las pequeñas.

La ibiba no es venenosa: se introduce muchas veces en los corrales, y allí rompe y chupa los huevos; pero no es ordinariamente bastante grande para poderse comer el mas pequeño pollo.

LA RADIANTE.

El conde de Rasoumowsky llama asi á una culebrita que se halla en las cercanias de Lausana, cuyo largo llega á ser de un pie y nueve pulgadas, sin mas grueso que el de una pluma de ganso ó de cisne: es reluciente como si estuviese barnizada: la parte superior de su cuerpo es gris ceniciento con una faja longitudinal parda, formada de muchas rayas trasversales de una parte á otra, haciendo ángulos á los dos lados de ella: las grandes y pequeñas láminas son de un rojo oscuro, salpicadas de blanco y ribeteadas de azulado hácia lo último de la cola: estas láminas son radiantes á una luz fuerte, y producen reflejos de un hermoso azul: tambien lo son las de la espalda, aunque mucho menos: en lo alto de la cabeza que está cubierto con nueve escamas grandes tiene una mancha parda algo semejante a la figura de corazon. La radiante tiene desde ciento cincuenta y seis hasta ciento sesenta y una láminas grandes, y ciento trece pares de pequeñas: los ojos son negros, pequeños, animados y el iris de ellos rojo.

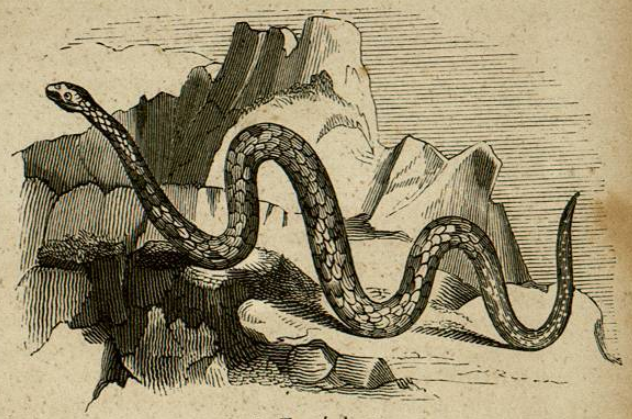
Se ha encontrado á la radiante junto al agua ó en hondonadas húmedas; y el conde de Rasoumowsky no la tiene por venenosa.

LA SUIZA.

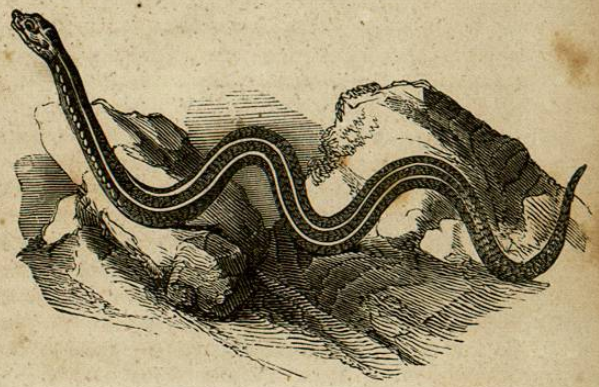
El mismo conde de Rasoumowsky es quien ha dado á conocer esta culebra, que llamó culebra vulgar; pero como este epíteto de vulgar se ha dado á muchas especies, hemos creido no poder evitar toda confusion de otro modo que designando con otro nombre el reptil de que tratamos en este artículo, y asi le indicamos con el nombre del pais en que ha sido observado: su color es gris ceniciento con rayuelas negras en los costados, y sobre el lomo una faja longitudinal compuesta de otras rayas estrechas trasversales de un color mas pálido: la parte inferior del cuerpo es negra con manchas de un blanco azulado, mucho mas grandes debajo del vientre que debajo de la cola.

Las escamas del lomo de la culebra suiza son ovaladas y elevadas por una arista, y tiene hasta ciento setenta láminas grandes, y ciento veinte y siete pares de pequeñas.

La culebra suiza llega hasta tres pies y medio de largo: parece gustar de la inmediacion al agua y de sitios muy sombríos: se la halla en los fosos ú hondonadas, y entre los zarzales que crecen en terrenos húmedos, y se la encuentra tambien en los bosques del Jurat: pone huevos en el estío en los sitios cálidos, y especialmente en el estiércol donde los abandona; y aseguraron al conde que estaban pegados unos á otros en número de cuarenta y dos ó mas, y encerrados en una membrana delgada como el papel



La Tres órdenes.



La Corredora.

que se rompe con facilidad. La culebrilla sale del huevo llena de fuerza y de agilidad; tiene entonces á veces mas de medio pie de largo, y sus colores son mas claros que los de las culebras adultas de su especie. El pueblo las tiene por venenosas; pero no tienen colmillos movibles, y su mandíbula superior está guarnecida en cada lado de dos órdenes de dientecillos agudos y apretados.

LA IBIBOCA.

Los viageros y naturalistas han dado este nombre á muchas especies de culebras muy diferentes entre sí; y nosotros le conservamos solo á la de que se trata en este artículo enviada con él al Gabinete del Rey. Se la halla en el Brasil; no es venenosa, y haremos su descripcion por el individuo que hay en la coleccion de S. M.

Este tiene guarnecido lo alto de su cabeza de nueve escamas grandes: el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas, de gris pardo y ribeteadas de blanco (1): seis pies, cuatro pulgadas y cinco líneas de largo total: un pie, diez pulgadas, tres líneas y un sesto desde el ano hasta la estremidad de la cola: ciento setenta y seis láminas grandes, y ciento veinte y un pares de pequeñas.

El individuo del Gabinete del Rey era macho; y

(1) Las escamas del lomo están en muchas partes algo separadas unas de otras.

se le puso en el espíritu de vino cuando le salian sus dos miembros viriles por el ano, y cada uno de ellos tiene siete líneas de largo, y otras siete de diámetro: la estremidad de cualquiera de estos miembros cuando se abre, puede compararse á una flor radiada, pues presenta cinco círculos concéntricos de membranas plegadas, y festoneadas, al rededor de los cuales se ven otros cuatro círculos de puntitas de naturaleza algo escamosa de dos líneas de largo: la superficie esterior está herizada de puntitos imperceptibles.

LA MANCHADA.

Damos este nombre á una culebra de la Luisiana, que tiene el cuerpo por arriba blanquizco con manchas grandes en figura de rombo, y á veces irregulares, rojizas mas ó menos subidas y ribeteadas de negro ó de un color muy oscuro. A veces se ve desde el cuello hasta una cuarta parte del largo del cuerpo, un órden doble de manchas dispuestas de modo que forman ángulos entrantes y salientes á uno y otro lado: el vientre es blanquizco, y tal vez manchado.

Esta culebra no es venenosa; tiene en lo alto de la cabeza nueve escamas grandes, las del lomo son exágonas y elevadas por una arista, y toda la parte inferior está vestida de ciento diez y nueve láminas grandes, y setenta pares de pequeñas.

Una culebra manchada, conservada en el Gabinete del Rey, tiene dos pies y cuatro pulgadas de

largo total, y su cola seis pulgadas, dos líneas y dos tercios.

Parece que es de la misma especie que la culebra figurada en Catesby. Este reptil se halla en la Virginia y en la Carolina, donde le llaman culebra de trigo por la semejanza de sus colores con la de una especie de maiz, ó de panizo, y donde se introduce á veces en los corrales á comerse los huevos.

LA TRIANGULO.

Llamamos asi á esta especie de culebra porque tiene en lo alto de su cabeza, que está guarnecido de nueve escamas grandes, una mancha triangular, y dentro de esta, otra tambien triangular mas pequeña, y de un color mucho mas claro, y á veces mas oscuro: escamas lisas y romboidales cubren la parte superior de su cuerpo que es blanquizca, con manchas rojas irregulares ribeteadas de negro: en cada lado del lomo se ve un órden de manchitas, y detras de cada ojo otra mancha negra prolongada y colocada oblícuamente.

La triángulo se encuentra en América, y no es venenosa: un individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tiene tres pies, cuatro líneas y un tercio de largo total; tres pulgadas y media desde el ano hasta la estremidad de la cola; doscientas trece láminas grandes, y cuarenta y ocho pares de pequeñas.

LA TRES ÓRDENES.

El nombre que nos ha parecido conveniente dar á esta culebra que habita en América, denota la disposicion de sus colores. La parte superior de su cuerpo es blanquizca con tres órdenes longitudinales de manchas oscuras, y la inferior es variada de blanquizco y pardo. No es venenosa: tiene nueve escamas grandes en lo alto de la cabeza; escamas ovaladas, y elevadas por una arista en el lomo (1); ciento cincuenta láminas grandes, y ciento y dos pares de pequeñas.

LA RETICULADA.

Esta culebra de la Luisiana se parece mucho en los colores á la ibiboca: las escamas de la parte superior de su cuerpo son blanquizcas ribeteadas de blanco; y como estos ribetes se tocan unos á otros, forman una especie de red blanca, por entre la cual

(1) Un individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tiene dos pies, una pulgada y ocho líneas de largo total, y su cola cuatro pulgadas y ocho líneas.

parece verse el cuerpo del animal: esta es la razon por que la hemos dado el nombre de reticulada. Se distingue de la ibiboca en muchos caractéres, y principalmente en el número de sus láminas, muy diferente del de las de esta última, y asi no pueden pertenecer á una misma especie. Entre las reticuladas que hemos examinado contamos la que se conserva en el Gabinete del Rey, que tiene cuatro pies, seis pulgadas y diez líneas de largo total; y once pulgadas y ocho líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

Las mandíbulas de la reticulada no están armadas de colmillos movibles: tiene la cabeza cubierta con nueve escamas grandes: el lomo guarnecido de escamas romboidales y lisas; doscientas diez y ocho láminas grandes, y ochenta y tres pares de pequeñas.

LA CULEBRA DE ZONAS.

Esta culebra es blanca por arriba, y por abajo con fajas trasversales de un color muy oscuro, que como otras tantas zonas la ciñen y dan vuelta á todo el cuerpo: en los intérvalos blancos se ven algunas escamas manchadas de rojizo en su estremidad, y todas las que guarnecen los labios y la parte alta de la cabeza son blanquizcas ribeteadas de rojo ó pardo.

La culebra de zonas no es venenosa, y tiene muchas analogías con la anillada, y con la negra y leo-

nada; pero entre otras diferencias es distinta de la primera en la disposicion de sus colores, y de la segunda en el número de sus láminas.

Una culebra de zonas que existe en la Coleccion del Rey, tiene nueve escamas grandes en lo alto de la cabeza; escamas romboidales y lisas en el lomo; un pie y dos pulgadas de largo total; una pulgada y nueve líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola; ciento setenta y cinco láminas grandes, y treinta y cinco pares de pequenas.

LA ROJA.

Esta culebra tiene la parte superior del cuerpo de un color rojo mas ó menos cubierto, y la baja blanquizca: el nombre que hemos creido deberla poner se ha tomado del color de su lomo: no es venenosa; pero ignoramos cuales sean sus hábitos naturales. Hemos descrito esta especie por un individuo conservado en el Gabinete del Rey, que tiene un pie, ocho pulgadas y tres líneas de largo total; y tres pulgadas y seis líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola.

La roja tiene nueve escamas grandes en la parte superior de la cabeza; el lomo cubierto de escamas romboidales y lisas; doscientas veinte y cuatro láminas grandes; y sesenta y ocho pares de pequeñas. No sabemos el pais en que habita.

LA CABEZA-ANCHA.

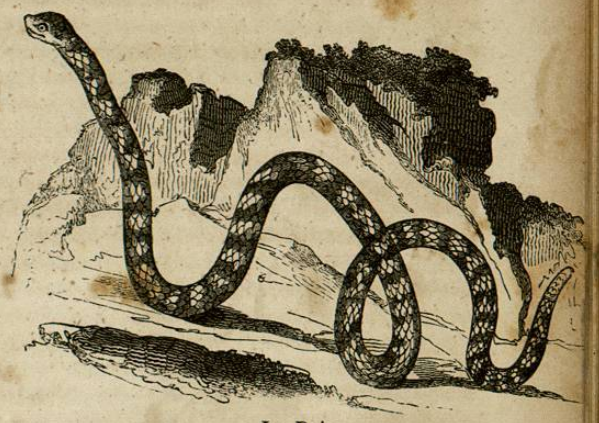
Damos este nombre á esta culebra porque su cabeza, algo aplastada por arriba y por abajo, es muy ancha á proporcion del cuerpo. Mr. Dombey la trajo de la América Meridional al Gabinete del Rey. El color de la parte superior de su cuerpo es blanquizco con manchas grandes irregulares de un color muy oscuro, que se reunen en muchas partes á lo largo del lomo, y principalmente hácia la cabeza y hácia la cola, y la inferior es igualmente blanquizca; pero con manchas mas pequeñas, mas distantes una de otra, y dispuestas longitudinalmente en cada lado del vientre.

El hocico de esta culebra termina como el de muchas víboras venenosas en una escama grande elevada, casi vertical, puntiaguda por lo alto, y recortada por lo bajo: con todo, no tiene colmillos movibles, y la parte superior de la cabeza está guarnecida de nueve escamas grandes; las que revisten el lomo son ovaladas, lisas, y algo separadas una de otra hácia la cabeza, como sucede en la naja.

El individuo que hemos descrito tenia cinco pies, seis pulgadas y media de largo total, y ocho pulgadas y dos líneas desde el ano hasta la estremidad de la cola; doscientas diez y ocho láminas grandes, y cincuenta y dos pares de pequeñas.

Antes de pasar á la especie de las boas deberíamos hablar de quince culebras de que Gronovio ha hecho mencion; pero como no ha entrado en casi nin-

guna individualidad acerca de ellas, y nosotros por otra parte no las hemos visto, no nos ha parecido conveniente tratar de ellas en artículos particulares por no poder decidir cosa alguna relativamente á la identidad, ó á la diferencia de sus especies, contentándonos con colocarlas en su clase en nuestra tabla metódica, refiriendo allí el corto número de caractéres indicados por Gronovio, remitiéndonos á las estampas que él mismo ha citado, y denotándolas únicamente con el número de los artículos en que trata de ellas el mismo autor, sin darlas ningun nombre hasta que sean mejor conocidas.



La Roja.

La Blanquecina